

MANUEL ROCHINA y SILVIO FIGARELO

IA LOS PIES DE USTED!

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

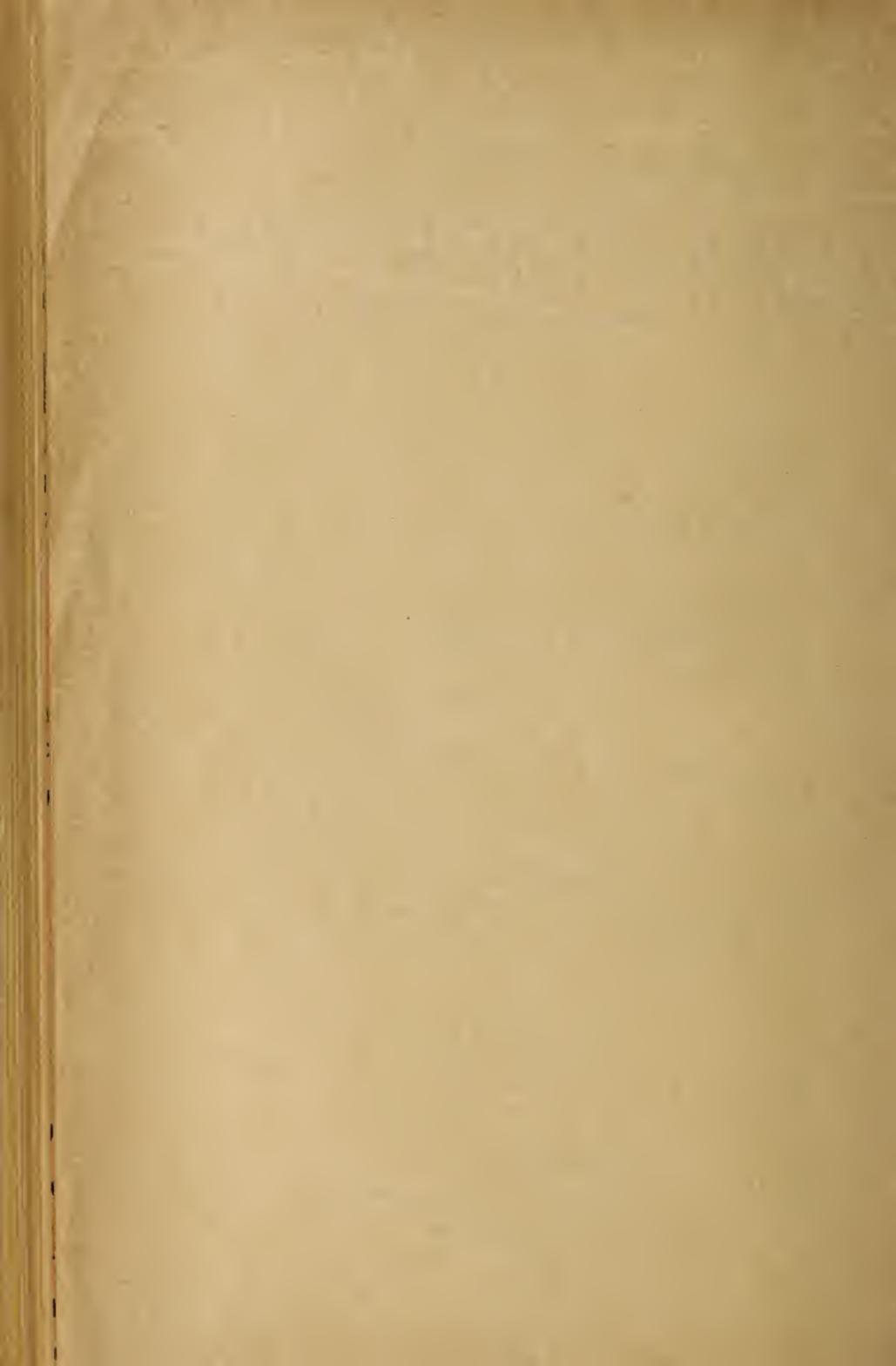
MÚSICA DEL MAESTRO

J. CANDELA ARDID



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906



A mi buen amigo Carrion, dedico
este mi primer parto literario, feliz
pero laborioso,
M. Espinosa

12.6.06

¡A LOS PIES DE USTED!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡A LOS PIES DE USTED!

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

LIBRO DE

MANUEL ROCHINA y SILVIO FIGARELO

con música del maestro

J. CANDELA ARDID

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 30 de
Mayo de 1906

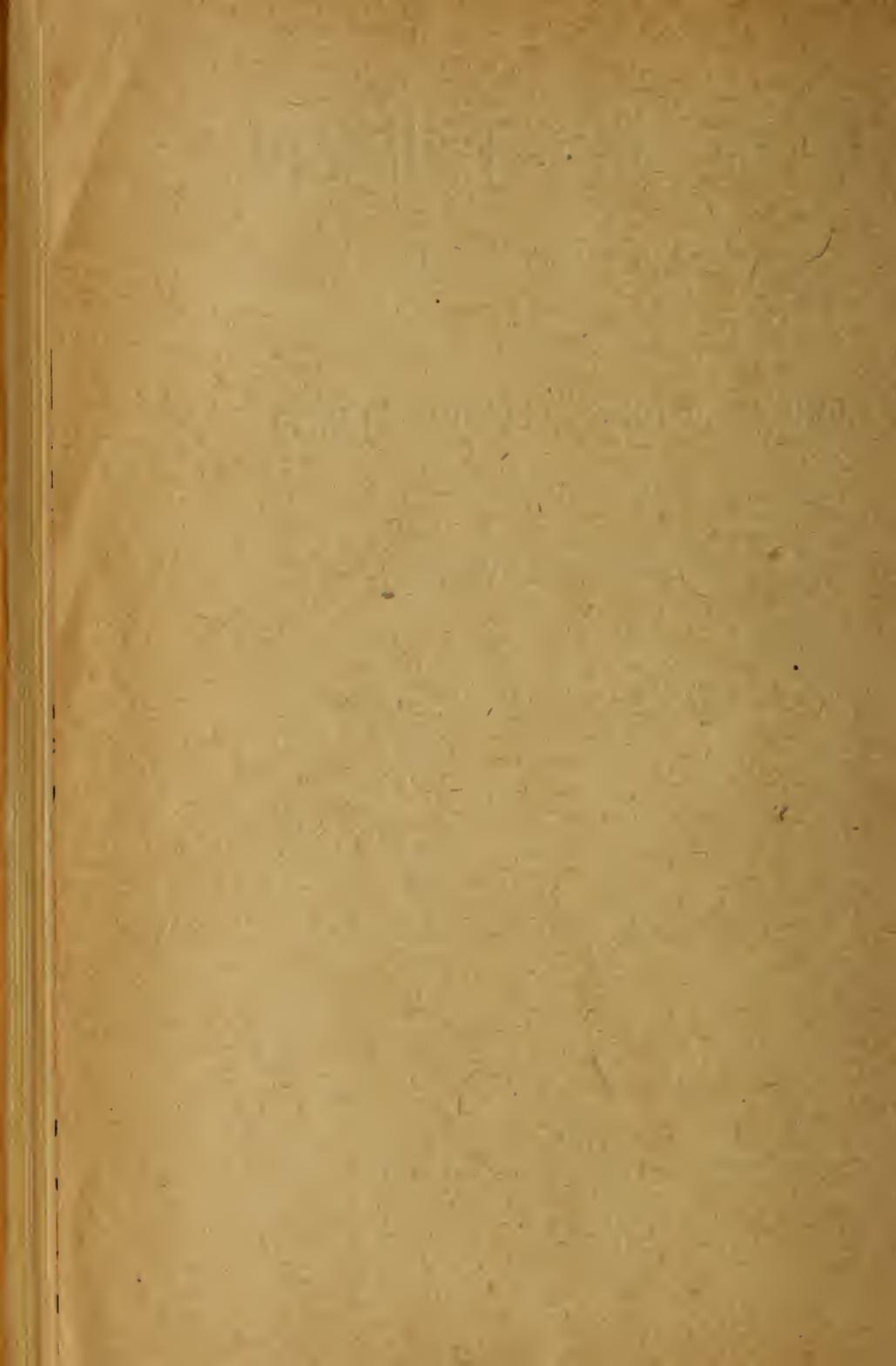


MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DFP.º

Teléfono número 551

1906



Para Carmen Andrés

A usted que con el tango der jipo alcanzó en su primera representación un gran éxito personal, asegurando con ello el de este entremés, se la dedican agradecidos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

SOLE.
PURL.
NATI.
TRINI.
DOÑA PACA.
MARTÍNEZ.
PERIQUÍN.
JULIANO.
DON CASTO.
DON JUSTO.
LUISITO.
ARGIMIRÍN.
DON RAMÓN.
CABALLERO 1.º.
IDEM 2.º.
CIEGO 1.º.
IDEM 2.º.

ACTORES

SRTA. ANDRÉS.
SÁNCHEZ JIMÉNEZ.
SIGLER.
MENDIETA.
BUSTOS.
SR. GONZÁLEZ.
VERA.
FUENTES.
MARINER
BALLESTER.
DE FRANCISCO
GAILLAR.
MORGADO.

(NO HABLAN.)

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del espectador



¡Á LOS PIES DE USTED!

~~~~~

## CUADRO ÚNICO

Salón de limpiabotas modernista. A los lados del mismo habrá dos largos divanes con sus correspondientes estribos, espejos, taburetes y cuantos detalles contribuyan á dar carácter. En el centro, velador con periódicos y dos sillas. Al foro, puerta de entrada al salón, y á la izquierda, puerta de acceso á las habitaciones interiores. Al levantarse el telón, la orquesta está en los últimos acordes del preludio. Don Ramón y Argimirito se disponen á salir. Los Caballeros 1.º y 2.º han sido ya servidos y se marchan.

## ESCENA PRIMERA

PURI, NATI, TRINI, JULIANO, DON RAMÓN, ARGIMIRITO y CABALLEROS 1.º y 2.º

ARG. (Da una peseta á Puri para que se cobre. Puri va á darle la vuelta, pero él, entre ponerse el sombrero, coger el bastón é intentar tocarla, no la hace caso.) Si hubiera alguna más rica que tú, era yo capaz hasta... de casarme.

PURI ¿Por dónde?

ARG. (Acercándose á la puerta de la izquierda.) Por...

PURI ¿Que por dónde va usted á salir?

ARG. Yo quisiera salir por tientos...

PURI Tome usted ya, hombre, que me va á costar más trabajo dar á usted la vuelta, que darle

la vuelta al mundo. (Argimirito toma el dinero y da á Puri la propina, de paso que la acaricia.) Gracias.

- ARG. Hasta luego.  
JUL. ¡Adiós, Argimirito! (sale Argimirito.)  
RAM. (A Juliano, retrocediendo antes de llegar á la puerta de la calle.) ¿Tiene usted la bondad de asomarse?  
JUL. (A don Ramón, después de asomarse.) Puede usted salir sin cuidac.  
RAM. (A Juliano, mientras paga á Nati.) Gracias. (sale don Ramón.)

## ESCENA II

NATI, PURI, TRINI y JULIANO

- JUL. La mujer de este pobre señor debe ser una fiera.  
PURI ¡Jesús! Ca día se está poniendo más tonto el viejo ese.  
NATI Como que si la tontería picara se estaba rascando hasta en visita.  
PURI ¡Vaya un pelmal!  
NATI ¡Sí que es pesao!  
JUL. (Interrumpiendo, incomodado.) ¡Lo que acabaréis por hacer es espantarme la parroquia!  
TRINI Pero, ¿qué pasa?  
JUL. ¿Que qué pasa? Que tratáis al público con protocolo y que esto no pué ser; que lo tratéis con recato, con honestidad y con formas... conformes; pero de eso á que entren aquí, os vean y se figuren que están en las Adoratrices... ¡hombre, eso no!...  
PURI Pero diga usted, señor Juliano, ¿no dicen las tarjetas que esto es un salón servido por señoritas?  
JUL. Señoritas, sí, pero no tan señoritas que os tomen por primogénitas de las de Medina-celi. Además, cuando estáis solas tóo se os vuelve charla y retozo y alegría; pero entra un cliente, y la sociedad de pompas fúne-

bres al lao de este salón es una orgía romana.

PURI (Cantando, con música de «El arte de ser bonita».)  
«No, señor; no, señor; no, señor...

PURI }  
NATI } Usté ha reparado mal.  
TRINI }

JUL. Niñas, poquita chungu, que la cosa está tirante.

### ESCENA III

DICHOS y SOLE

SOLE ¡Buenos día!

TODAS ¡Vamos, mujer!

JUL. ¡Camará! ¡vaya unas horitas!...

SOLE ¡Josú! ¡Pos ni que fuera esto la salía del expres! Usté perdone, maestro, pero... (Quitándose el mantón.)

JUL. (Con gachonería.) ¡Ya sabes tú por qué abusas! (Serio.) Pero, mira, (Sacando el reloj y enseñándoselo.) las once y diez. Bueno, pues si llegas á venir al cuarto... no te respondo de lo que hubiera sucedió.

PURI Te habrá despertao el sereno, ¿eh?

SOLE No, hija; ya sabes que tengo reló de cuco...

PURI Sí; pero tendrás el cuco afónico.

SOLE Lo tengo como á tí no te importa, ¿sabes?  
(Con desafío.)

TODAS ¡Qué barbaridad, chica! (Conato de bronca.)

JUL. ¡Ya hemos callao!

SOLE He venio más tarde, maestro, porque me preguntaron si quería impresionar fonógrafos, y es claro que quise, porque tratándose de ganar dinero...

JUL. ¿Y qué has cantao?

SOLE Er tango der *jipo*.

JUL. ¿El tango del hipo? Oye, oye; y eso, ¿es bonito?

SOLE ¡Que si lo es! Como que si no entrara parroquia se lo cantaba á usté.

TODAS ¡Sí, sí, cántalo!

SOLE Pues ahí va.

### Música

Yo sé de un moreno  
que á una morenita  
la tienè chalá;  
y er mu mala sombra  
por darla jachares  
la dejó plantá...  
Por eso la nena  
gitana, morena,  
que se enamoró,  
lloraba de pena  
por aquel gitano  
que la cameló.  
Si estaba sola  
de él se acordaba  
y un jipo mu raro  
de pena le entraba,  
un jipo de amor...  
y á su mare la nena desía  
con mucho doló:  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare  
Ya no lo camelo.  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare!  
Ya verle no quiero.  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare!  
Que no güerva más  
er gitano, moreno, gracioso,  
que me puso loca,  
¡jip!  
loquita y chalá.  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare!  
Ya no lo camelo.  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare!  
Ya verle no quiero.  
¡Jip, mare! ¡Jip, mare!  
Que no güerva más  
er gitano, moreno, gracioso,  
que me puso loca,  
¡jip!  
loquita y chalá.

Todos

(Sole baila al final del tango, y los demás la acompañan con palmas.)

### Hablado

- JUL. ¡Olé por las mujeres provocativas! Eso es un tango que quita el hipo y el sueño aunque se tomen de postre adormideras.
- SOLE Como que donde estemos las mujeres tó er mundo boca abajo.
- JUL. Menos vosotras.

### ESCENA IV

DICHOS y LUISITO; después DON CASTO y DON JUSTO

- LUI. ¡Muy buenas! (Entrando.)
- NATI ¡Luisito! (Acudiendo á él para servirle.)
- LUI. Anda vivo que tengo prisa. (Se sienta.)
- NATI ¿Charolina?
- LUI. (Tocándola la cara.) ¡Terciopelo! ¡Digo, sí, charolina!
- NATI ¿Ya empezamos?
- LUI. ¡Rica! (Tocándola otra vez.)
- NATI ¡Que me levanto!...
- LUI. ¡No! ¡Todavía no! (Nati sigue limpiando las botas á Luisito. Don Casto y don Justo aparecen en la puerta de la calle.)
- CASTO (Antes de entrar, á don Justo.) ¡Camará, qué mujeres! Un par como esas y después que nos corten la coleta.
- JUSTO Que nos la corten. Pues, ¿y su paisana? (Señalando á Sole.)
- CASTO ¡Calle usted, por Dios! Ayer me rosé con ella ar salí, y como si me hubiera rosao con er cable der tranvía.
- JUSTO A mí me tiene más loco que el caballo de un Romanones.
- CASTO ¿Vamos adentro?
- JUSTO Vamos. ¿Se permite? (Al entrar.)
- JUL. ¡Adelante, don Casto! ¡Hola, don Justo!
- CASTO (saludando con alegría.) ¡Buenos días, niñas!

- TODOS ¡Buenos días! (Se sientan los dos. Puri acude á don Justo y Sole a don Casto.)
- JUSTO (Haciendo un mimo a Puri.) ¡Hola, muñeca!
- PURI ¡No me toque usted, que soy muy nerviosa!
- JUSTO ¡Hombre! En Vicálvaro conocí yo á otra Puri, que decía que era nerviosa; como tú. Pero luego resultó que lo que tenía era... (se acerca al oído de Puri. Esta se retira inmediatamente, mirándole con ira. Don Justo se ríe estúpidamente.)
- PURI Como me vuelva usted á decir eso le doy una bofetá que le desnudo.
- JUSTO ¿A mí? ¿Desnudarme á mí? ¡Quisiera verlo!
- PURI Bueno. ¿A usted mate?
- JUSTO A mí lo que tú quieras, rica. (Puri comienza a limpiar las botas á don Justo; éste sigue haciéndola mimos, que ella rechaza malhumorada.)
- CASTO (A quien sirve Sole.) ¡Mardita sea! ¡No tienes de castisa ni tanto así!
- SOLE ¡Menos tiene usted! ¡Y sobre tó, que lo que no pué ser no pué ser! ¿Por qué ha de tener usted pelo mío? ¿De dónde?
- CASTO No te irrites, que er día que tú me quisieras te iba á poner un piso con muebles modernistas en la Gran Vía.
- SOLE (Con sorna.) Pa gran vía la que me iba yo á dar.
- CASTO Y se iba á poner librea jasta la cosinera.
- SOLE ¿Y na más?
- CASTO Y te iba á comprar en la Puerta del Sol una canariera con guardias y tós.
- SOLE A propósito, ¿pa qué sirve eso?
- CASTO Pa quejarse á la autoridá de tó lo que le pase á uno.
- SOLE ¿Pa quejarse? Es desir, que le pegan á usted una bofetá en Chamberí...
- CASTO Y no puedo decir ¡ay! jasta que llegue á la Puerta del Sol.
- SOLE ¡Sí, que es grasioso! ¿Cómo va á ser? ¿Con crema?
- CASTO Con grasia, pero con muchísima grasia.

## ESCENA V

DICHOS y MARTÍNEZ.—Martínez es cojo; lleva una pierna de palo.  
Después ARGIMIRITO

MART. (Entrando jovialmente.) ¡Pero que muy buenos días!

TODOS ¡Hola, señor Martínez!

JUL. Ya creí que no venía usted hoy.

MART. ¿Quién, yo? ¡No venir yo, cuando no puedo pasar veinticuatro horas sin que me la embetunen estas niñas! (Mostrando la pierna de palo.)

SOLE ¡Pero cá día trae usted el palo más desteño!

MART. Mi mujer y mi suegra, que se entretienen todas las noches en quitarle el barniz...

PURI ¿Con lija?

MART. Con las costillas.

JUL. ¿Y qué? ¿Me hizo usted las tarjetas?

MART. Ya lo creo. Aquí están... (Se sienta en una de las sillas que habrá junto al velador.)

TODOS ¡A ver! ¡A ver!

JUL. Léala usted alto pa que nos enteremos tóos.

MART. Allá va. (Leyendo una tarjeta.) «A los pies de usted. Gabinete de lustrar calzado, servido por elegantes señoritas. Prontituz, pulcrituz y...» (A Trini, que estará detrás de él.) ¡Quítate de la luz! (Lee.) «y esmero. Servicio con líquido corriente, cero quince. A la pasta mate, cero veinte. A la crema *dandy*, cero veinticinco. A la crema...

JUL. (Interrumpiendo.) Eso parece el anuncio de una pastelería.»

MART. ¡Silencio! (Continúa la lectura.) «A la crema imperio, cero treinta Botas charol caballero, por abono, cero diez. Si es becerro, también puede haber abono. Botas Calcuta, tafilete, foca señoras, cero veinticinco. Las de montar, precios convencionales. Cordones irrompibles. Pipas de formas variadas, desde

las de simple torneado á las de doble curvatura.—Notas.—*Primera.* No se limpian chan-clos. *Segunda.* La luz artificial no se enciende hasta las ocho y media de la noche. *Tercera.* Puerta de entrada con cristales esmerilados. *Cuarta.* En betunes, especialidad de la casa, estamos á gran altura; y en todo lo demás á la altura del betún. Y *Quinta y última.* No hay *foyer* por no permitirlo las condiciones del local.» (Durante la lectura de la tarjeta los demás personajes deben corear á Martínez con muestras de aprobación.) ¿Qué os ha parecido?

- TODOS ¡Bien, muy bien!
- LUI. (A Nati) Bueno, remonona. Toma, no sea que se me olvide. (La hace un mimo y la entrega el dinero.)
- NATI ¡Gracias, Luisito! ¿Señor Martínez? Cuando usted guste.
- MART. (Levantándose y haciendo á Nati una caricia.) Ahora mismo. ¿Eres tú la que me tocas hoy?
- NATI El que va á dejar de tocarme es usted. (Comienza á servir á Martínez.)
- ARG. (Entrando.) Ya estoy aquí otra vez.
- TRINI ¡Hola! ¿Le sirvo yo?
- ARG. Ya lo creo que me sirves. (Se sienta.) Como que si hubiera alguna más rica que tú...
- TRINI Era usted capaz hasta de casarse.
- ARG. ¡Humorística! (Trini sirve á Argimirito.)
- LUI. (Sacando cigarros y repartiendo.) ¡Señores! ¡Un cigarrito! ¡Juliano! ¡D. Casto! (Da también á Martínez y á D. Justo.)
- JUL. Usted me permitirá que lo guarde pa recién comido, porque ahora podría marearme. (Se lo guarda.)
- JUSTO Pues yo me fumo un «Aguila» y tan fresco.
- ARG. Y yo me fumo un «Bismarck» sin marearme.
- MART. ¡Valiente cosa! Ayer me fumé yo tres señoritas, y sin un vahido.
- LUI. ¡Atiza! ¡Las doce! ¡Pues lo que es hoy ya he visto á Romanones!
- MART. (Levantándose y señalando la pata de palo.) Oiga usted, joven, ¿es alusión?

- LUI. ¡Hombre, no señor!
- MART. Pues lo siento por Romanones.
- LUI. Conque hasta mañana, niñas. (Mutis.)
- PURI (A don Justo.) ¿Pero se está usted durmiendo?
- MART. ¡Mujer! Le pasará lo que á mí, que en cuanto me cepillan la caña me entra una cosa que .. que te diga ésta cómo me pongo. ¿Lo ves? Ya me empieza el cosquilleo en la caña. ¡ Ay, Nati ! (Tocándola.) ¡Qué cosas tienes! ¡Que se esté usted quieto!
- NATI
- MART. Mira, Nati, anoche soñé contigo. Ambos estábamos en una chalupa, en alta mar. Las olas nos balanceaban dulcemente. De acá para allá. De allá para acá. (La toca varias veces.)
- NATI
- MART. ¡Pero que se esté usted quieto!
- MART. ¡Es la chalupa que se balancea! ¡Y si vieras qué chalupa! ¡Con un solo palo! ¡En fin, la mar!
- NATI
- MART. Sí, la mar de tonterías que está usted diciendo.
- MART. Ibamos de pesca. Tú ya tenías en tu poder un besugo; yo... yo había pescado la primer merluza. De repente el mar se alborota, el cielo se encapota y no se ve gota. El palo cruje; se rompe la vela y la chalupa comienza á hacer agua. Bogamos en la oscuridad. (Martínez acciona, muy á lo vivo, esta descripción.)
- NATI
- MART. Pero, ¿no ve usted?
- MART. ¿No te he dicho que se ha roto la vela?... Tú te aterras, te abrazas á mí. (La abraza.)
- NATI
- MART. ¡Suelta!
- MART. A mí me entra el vértigo. A tí comienza á entrarte también. Tú caes... mareada, en la popa de la chalupa. Yo te sigo y al llegar á ella... le doy á mi mujer un bocado en la popa que yo creo que lo sintió hasta en la Santa Bárbara pero, ¡anda! que luego no fué mano de bofetás las que me largó. Todo había sido un sueño, menos lo de la merluza, que esa sí que me acosté con ella.
- SOLE
- CASTO (A don Casto.) Para servir á usted.
- CASTO ¡Ay! ¡Ojalá! (Se levanta y da dinero á Sole.) ¡Toma, pimpollo!

- SOLE Muchas gracias. (Don Casto se sienta ante el velador.)
- PURI ¡Se durmió! ¡Nada y que no puedo hacer carrera de él! (Gritando y moviéndolo.) ¡Eh! ¡Don Justo!
- CASTO ¡Don Justo! (Gritando también.)
- JUSTO (Despertando.) ¿Eh?... ¿Dónde estoy?...
- SOLE En Belén como siempre.
- JUSTO (A Puri.) Me había dormido. Y soñaba contigo.
- MART. ¡Adiós! Otro que va en chalupa. (A Nati.) ¡Anda, anda con este cirio pascual! (Le presenta la pierna de palo. Don Justo se sienta al lado de don Casto. Ambos leen los periódicos.)

## ESCENA VI

DICHOS y LUISITO

- LUI. (Entra apresuradamente.) ¡Hola!
- MART. ¿Pero otra vez?
- CASTO Se limpia usted las botas más que un capitán de Estao Mayor.
- LUI. Es que me ha pisado uno de las alcantariillas y no es cosa de que me vea así el ministro. (Se sienta.)
- SOLE (A Nati.) ¡Anda! Yo acabaré con el señor Martínez.
- MART. (A sole.) ¿Que tu acabarás conmigo?... Empieza cuando quieras; y te prevengo que he visto anoche *La Cachunda*.
- SOLE ¡O se está usted quieto ó le doy con la brocha!
- MART. ¡No, no! ¡Con la brocha no!... ¡Anda, trabaja en libertad!
- LUI. (A Nati.) Por tí me las embetuno yo aunque sean diez veces al día. ¡Cielito!

## ESCENA VII

DICHOS y PERIQUÍN. Después los Ciegos. Entra Periquín vestido de cazador con canana y morral á la espalda. Trae polainas que le llegan hasta la cintura

PER. (Entrando.) Lo dicho: yo salgo de aquí hecho un etiope, ¡pero que me quiten el ratito que voy á pasar!

PURI (A Periquín.) ¿Qué va á ser, joven?

PER ¡Todo! ¿Qué me lo embetunen todo!

PURI Pero, ¿esas botas?...

PER. Y la canana y el morral y el sombrero.

MART. ¡Tendrá usted que tenderse en una camilla!

PER. Pues me tiendo. No tengo prisa. Acabo de comer y además traigo un tarro de carne líquida por si necesito reparar las fuerzas. (A Puri.) Vamos; cuando usted guste.

JUL. (Antes de que se siente, deteniéndole.) ¡Oiga usted, pollito! Usted comprenderá que ese servicio no es el corriente.

PER. Corriente.

JUL. Bueno; pues ¿usted sabe lo que le cuesta eso que quiere?

PER. ¿Cuánto?

JUL. (Le mira de alto á abajo.) Pues... diecinueve reales.

PER. ¿Nada más? (Saca una moneda de cinco pesetas que entrega á Juliano.) ¡Duro!

JUL. Niñas, al trabajo y formalidad mientras yo me desayuno. (Mutis por la izquierda. Periquín se sienta.)

PURI (A Periquín.) ¿Por dónde empiezo?

PER. Por donde quieras. Y no tengas prisa.

MART. Este niño recurre á la carne antes de dos minutos.

PER. ¡Qué finura! ¡Qué delicadeza!... ¡Qué!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡para! para!

PURI ¿Qué es eso?

PER. ¡Que me estás haciendo cosquillas y yo soy muy nervioso!

PURI ¡Vamos!

PER. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Já! ¡Jajajail! No, no, no me  
toques ahí, ¡já! ¡já!  
JUSTO (A don Casto.) ¿Qué le parece á usted este  
niño?  
CASTO ¡Lástima de sonajero!  
PER. ¡No, no! ¡por Dios! ¡para, para, para! ¡já, já, já!  
MART. ¡Ponerle una camisa de fuerzal  
PURI ¡Vamos! ¡Cálmese usted!  
PER. ¡Pero si no puedo! ¿No te he dicho que soy  
muy nervioso? (Se presentan en la puerta dos cie-  
gos guiados por un chico, y comienzan á tocar, uno  
clarinete y el otro guitarra ó violín.)  
SOLE ¡Los ciegos!  
TODOS ¡Los ciegos!

### Música

ELLAS Se sube el pantalón con elegancia,  
porque es fácil que coja alguna mancha,  
le pido que no mueva por favor los pies.  
ELLOS Descuide usted, primor,  
que no los moveré.  
ELLAS El polvo ha de quitarse con cuidado,  
y ya no hay más que dar con mucho esmero  
el líquido primero, para después frotar  
la crema de Berlín, la del Japón,  
ú la Imperial.  
Todo el que viene á este salón  
muy satisfecho quedará,  
pues damos crema superior  
y damos mate sin rival...  
ELLOS ¡No está mall  
Le gusta á usted bailotear.  
ELLAS Eso me gusta á mí la mar.  
ELLOS Venga de ahí, ya que el maestro no nos ve.  
TODOS Y la limpieza dejaremos pa después.  
(Se agarran y comienzan á marcárselo. Don Casto le  
quitará una ó dos veces la pareja á Periquín, que es  
corto de vista.)  
MART. Así me gusta á mí.  
PER. ¡Y á mí!  
LUI. ¡Y á mí!  
TODOS ¡Así me gusta á mí!  
ELLAS ¿Sí?  
ELLOS ¡Sí!

MART. ¡Pero que es usted talmente una mecedora!  
ELLAS Más crema que nosotros no hay quien unte,  
pues to lo antes que nadie se disguste,  
más crema que nosotras no hay quien dé...  
MART. ¡Más crema!  
PER ¡Más crema!  
ELLAS Más crema deme usted...  
ELLAS Más crema, más crema,  
más crema tome usted.  
CASTO ¡Qué bien marcao!  
LUI. ¡Yo me mareo!  
PER ¡Me he dislocao!  
MART. ¡Qué balanceo!  
ELLAS ¿Qué tal, qué tal,  
qué tal le ha parecido?  
ELLOS ¡¡Colosal!! (Entra Juliano.)

### Hablado

CASTO Me marcho, que ya va siendo la hora de almorzar.  
SOLE ¿Tan pronto?  
PURI Déjale, mujer, que pué tener un disgusto doméstico. (Don Casto se azara una miaja.)  
SOLE Pero don Casto, ¿sería usted capaz de dejarse calentar por su señora?...  
JUSTO ¡Quia! ¡Es inofensiva!  
CASTO Mi pobrecita mujer es una malva, pero si algún día pensase en levantarme la mano...  
MART. Se la levantaba; no le quepa á usted duda..  
CASTO ¿A mí?.. ¿á mí?... ¡Caracoles! ¡¡Ella!! (Aparece doña Paca, y don Casto corre por la escena buscando donde escenderse.)  
JUSTO ¡Doña Paca!  
MART. ¡La malva!

## ESCENA VIII

### DICHOS y DOÑA PACA

PACA (Entrando hecha un basilisco y lanzándose sobre don Casto, que le huye.) ¡Sinvergüenza! ¡Bribón!  
¡Viejo sátiro!... ¿Conque no venías á este saloncito?

- CASTO            ¡Pero mujer!.. (Tratando de parar los golpes que ella le da. Juerguecita general.)
- MART.            ¿Conque una malva, eh?... ¡Anda, tome, tome usted flor de malva! (Ahora le saca lustre la señora!) (Doña Paca le lleva á emprjones á su marido. Don Justo los sigue intentando apaciguarlos.)
- PER.              (Al que siguen limpiando.) ¡Que no, que no, que no, que no! ¡Que me haces muchísimas cosquillas!
- MART.            (Levantándose furioso.) ¡Hombre, ya me está cargando á mí este títere!...
- PER.              (Idem) El títere lo será usted, ¡so ciquitraquel!...
- MART.            ¡Saltamontes!
- PER.              ¡Feo!
- MART.            ¿Feo yo? (Se lanzan uno sobre el otro, y todos se interponen separándolos.)
- JUL.              ¡Esto se ha acabao!
- MART.            }  
PER.              } ¡Es que ese!...
- JUL.              ¡Que se ha acabao he dicho, ó los echo á ustedes del establecimiento! ¡Pues hombre!... Y vosotras, niñas, á continuar el trabajo. Digo, si estos señores lo permiten. (Por el público.)
- SOLE              Voy á preguntárselo.  
(Al público.)  
Si el entremés te distrajo  
y te ha dejado contento,  
dilo, que tu asentimiento  
facil nos hará el trabajo.

TELON



Precio: UNA peseta